



Lothar Knauth

“Entre acción social y evasión estética (Las ideas en el
Japón: 1868-1945)”

p. 153-168

Conciencia y autenticidad históricas
Escritos en homenaje a Edmundo O' Gorman

Juan Antonio Ortega y Medina (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Facultad de Filosofía y Letras

1968

436 p.

Figuras

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/114/conciencia_autenticidad.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Lothar Knauth **ENTRE ACCIÓN SOCIAL
Y EVASIÓN ESTÉTICA**
Las ideas en el Japón (1868-1945)

“Soy un encanijado, encanijado con una espada maravillosa que es superior a cualquiera otra” anotó el 10 de abril de 1909 el joven poeta japonés, Ishikawa Takuboku¹ en un diario escrito en japonés con letras romanas. Usar letras occidentales en lugar de caracteres y silabarios japoneses para escribir su propio idioma, era ya expresión más que simbólica de su enajenación. Relató en la misma fecha su conversión de un naturalismo literario a un naturalismo positivista: decía que había abandonado aquel naturalismo zolaesco por sus contradicciones lógicas.

Una vez vencidas estas contradicciones —escribió Ishikawa—, al avanzar nos dimos cuenta que la espada que empuñamos en nuestras manos ya no era la espada del naturalismo. Yo por cierto, ya no puedo estar contento con una actitud de despego. La actitud del escritor frente a la humanidad no puede ser precisamente ésa. Él tiene que ser un censor, o un planificador de la humanidad.

Ishikawa Takuboku tenía, al tiempo de escribir su diario, unos 24 años. Había nacido en el norte de Japón, era hijo de un pobre sacerdote budista de la secta zen, y se dedicó a la acción social durante sus años de estudiante de secundaria, cuando recolectó fondos para los damnificados por la explotación capitalista en las minas de cobre situadas en el Japón Central. Su figura es simbólica como enlace entre un Japón agredido por un nuevo sistema de valores, que no eran los suyos, y otro Japón a punto de entrar en el rango de las naciones industrializadas. Los pocos años de su vida —veintiséis— de 1886 a 1912, comprendían el desarrollo de un país que, en el campo político, estableció por primera vez un sistema de gobierno al estilo occidental, publicó su primera Cons-

¹ De acuerdo con la usanza japonesa, el apellido siempre precede al nombre.



titución Imperial; abrió su primer parlamento; introdujo un servicio público a la manera europea, a base de exámenes de mérito; fundó dos veces partidos socialistas —y al mismo tiempo presencié también la organización de la primera liga ultra-nacionalista, la famosa Sociedad del Río Amur—² y fue expectador de un proceso fraguado contra los socialistas, del que resultó la supresión sangrienta del movimiento izquierdista, el famoso Daigyaku Dyiken.³

En el exterior, la guerra contra la China moribunda había dado una victoria al Japón expansionista, aún antes de que los tratados desiguales, dictados por los poderes imperialistas, fuesen revocados. Una vez rotos aquellos grilletes, el país ocupó un lugar entre los poderes imperialistas; participó en la supresión de los bóxers de 1900, y luego siguió su propia ruta imperialista con la guerra contra Rusia (que daría lugar a la Revolución de Diciembre de 1905 en aquel país); implantó su poderío en Manchuria y, finalmente, se anexó a Corea.

En el mundo literario, cuando nació Ishikawa, establecía Tsubouchi Shoyo⁴ nuevas normas para la novela japonesa, de acuerdo con los modelos victorianos de Inglaterra. El año de 1885 presencié la aparición de la primera sociedad literaria y la fundación de su primer revista —*Garakuta*—, estableciéndose así el patrón que ha durado en el mundo literario japonés hasta nuestros días. Futabatei Shimei,⁵ en 1887, y Jiguchi Ichiyo,⁶ esta última la primera novelista del Japón moderno, casi diez años después, habían escrito novelas acerca de la contradicción de valores en la nueva sociedad japonesa. En la isla de Shikoku, un poeta y mon-

² *Kokuryukai*: sociedad ultranacionalista fundada en febrero de 1901; promovió el concepto de la Gran Asia bajo tutela japonesa. En traducción se llama tanto “Sociedad del Río Amur” como “Sociedad del Dragón Negro”, siendo el río Amur en japonés y río del Dragón Negro el nombre en chino.

³ *Daigyakudyiken* (*Incidente de alta traición*), conocido también como *Kotoku Dyiken* por el nombre de uno de sus protagonistas, Kotoku Shusui (1871-1911). Proceso secreto en 1910-1911 contra socialistas y anarquistas acusados de haber planeado el asesinato del emperador Meiyi. De los 24 condenados a muerte, doce —entre ellos Kotoku— fueron ejecutados.

⁴ Tsubouchi-Shoyo (1859-1935). Profesor de la Universidad Waseda, primer crítico literario del Japón moderno. Su obra más famosa es *Shosetsu Shinzui* (*La esencia de la novela*). También escribió dramas y novelas y tradujo a Shakespeare e Ibsen.

⁵ Futabatei Shimei (1864-1909). Novelista y traductor, amigo de Tsubouchi. Su obra maestra, *Ukigumo* (*Nubes flotantes*, 1887) es la primera novela moderna del Japón. Sus traducciones de Gogol y Turgueniev no han sido superadas en japonés.

⁶ Jiguchi Ichiyo (1872-1896). Primera novelista en el Japón moderno cuya *Takekurabe* (*Comparando estaturas*), escrita en 1896, nos hace sentir la pérdida que sufrió el Japón con su prematura muerte.



je zen, Masaoka Shiki,⁷ revolucionó la prosodia y editó una influyente revista literaria: *Jototoguisu*.

En los primeros años del nuevo siglo, bajo la influencia de Zola, un naturalismo literario se imponía como moda. Sin embargo, muy pronto se hizo sentir una corriente que más que copiar patrones venidos de lejos, volvió los ojos a los valores, o, por lo menos, temas, japoneses. Este movimiento tuvo como representantes a Natsume Soseki,⁸ que en su novela, *Soy un gato*, penetró en la psicología japonesa, y a Nagai Kafu,⁹ que en *El río Sumida*, evocó un Tokio que iba desapareciendo por causa de la modernización material. Después de su estancia en Alemania, Mori Ogai¹⁰ introdujo los valores estéticos de Hartman junto con los nuevos conocimientos médicos; traductor de *Fausto*, se fue adentrando en sus novelas en temas históricos japoneses. Cuando Ishikawa murió —junto a las tardías flores de cerezo, en 1912— existía ya una sociedad literaria en torno a la revista *Shirakaba* (*Abedul blanco*), que abogaba por la primacía de los valores estéticos sobre los sociales.

El positivismo naturalista defendido por Ishikawa fue por algunos años la última manifestación de un activismo literario identificado a priori con conceptos filosóficos. Sea como fuere, esta tendencia reaparecería al surgir la liga entre el movimiento de extrema izquierda y la llamada literatura proletaria de las décadas de los veinte y los treinta. Así la vida de Ishikawa se consuma al separarse el movimiento literario japonés del socio-político. El país, ya casi modernizado, se daba otra vez cuenta de sus pro-

⁷ Masaoka Shiki (1867-1922), periodista convertido en poeta de *Haikai*, es una figura seminal de la poesía moderna japonesa.

⁸ Natsume Soseki (1867-1916). Novelista que contrapuso, al naturalismo, su concepto del individualismo templado por una considerable penetración psicológica. Íntimo amigo de Masaoka, se hizo modelo para todo un género de literatura moderna.

⁹ Nagai Kafu (1879-1964). Nacido en Tokio, aprendió chino en la Universidad de Lenguas Extranjeras de dicha capital. Luego de algunos viajes de estudio por los Estados Unidos y Francia, fue profesor en la Universidad Keio. Al principio se sujeta al naturalismo y conocedor de la civilización occidental, pronto prefirió en sus novelas los valores sociales y estéticos del Japón tradicional por sobre los de la “modernización” prevalecientes en las eras Taisho y Showa (desde 1912).

¹⁰ Mori Ogai (1862-1922). Médico militar que a través del estudio del alemán y de su estancia como estudiante médico en Alemania (1884-88) formuló su propio género, que atrajo mucha atención aunque no muchos discípulos directos. Participó también en el movimiento del “Teatro Nuevo”, (Shingeki)



pios valores. Con la sofisticación creciente surgía una literatura que ya no pregonaba consignas de modernización, sino que examinaba la situación humana interesado por sus propios problemas existenciales.

Quiebra del aislamiento: respuesta al reto

Es menester inyectar una nota de prevención sobre la interpretación de la política del aislamiento, el famoso *Sakoku*, que padeció el Japón entre los años 1639 y 1854. Este aislamiento casi nunca fue completo. Siempre entraron algunas ideas extranjeras por las ventanas abiertas de Nagasaki, a donde cada año los holandeses venían a comerciar a la isla Dedyima. Desde el siglo XVIII, tanto por la política más condescendiente del Shogunado así como por el interés renovado en los países avanzados europeos, y el impulso emulante por la Ilustración europea, nuevos conocimientos científicos penetraron en el Japón. Toda una rama de la ciencia japonesa conocida como “ciencia holandesa”, o *Rangaku*, se iba a desarrollar. En 1754, por ejemplo, la primera disección japonesa contribuyó considerablemente a los conocimientos de la anatomía.

Después de la apertura del Japón por los *barcos negros* —como se llamó desde el siglo XVI a los navíos occidentales— mandados por el almirante norteamericano Perry, en 1854, la respuesta japonesa al reto del progreso científico occidental se inició rápidamente. Un año después, el Shogunado encargó al Instituto de Ciencia Occidental (*Yōgakusho*), fundado en 1803 como parte del observatorio astronómico, algunos trabajos de investigación sobre las ciencias occidentales. Al año siguiente se estableció una escuela de traductores. En 1860 el mismo gobierno feudal mandó dos estudiantes a la Universidad de Leyden, en Holanda. Seis años después, uno de ellos, Nishi Amane,¹¹ dedicó un libro que contenía sus notas de clase al Shogun.

En 1868, destruido el poder feudal de los Shogunes y restaurado el poder imperial, el mismo Nishi publicó un bosquejo del pensamiento social de Occidente. En ese mismo año se estableció la primera universidad privada moderna, Keio, siendo su fundador Fukuzawa Yukichi,¹² quien entre 1860 y 1867 viajó por Estados

¹¹ Nishi Amane (1826-1894). Representante del utilitarismo de J. S. Mill, cuya obra tradujo. Actuó también como autor del *Reescrito imperial para soldados*, base del régimen autoritario en las fuerzas armadas del Japón hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

¹² Fukuzawa Yukichi (1834-1901). Entró en los estudios occidentales a través de la microbiología. Abogó por la armonía entre gobierno y ciudadanos. Dejó más de cien títulos publicados.



Unidos y Europa. Pensaba que la cultura del Este de Asia carecía de dos elementos necesarios para la educación de sus pueblos: en la cultura material los estudios de “número y razón” y en la cultura espiritual la idea de independencia. Llegó a estas conclusiones después de haberse dado cuenta, durante sus visitas a los Estados Unidos, que si bien no había tan grandes novedades en cuanto a las invenciones científicas y a la maquinaria industrial, el japonés sí estaba en gran desventaja en cuanto a las formas de vida, las convenciones y las costumbres sociales y las maneras de pensar. Su resolución fue una educación que dotara, además de los conocimientos científicos y económicos, de un espíritu de independencia a los estudiantes.

En 1872 se tradujo por primera vez la obra de John Stuart Mill, *Sobre la libertad*; el año siguiente se fundó una primera sociedad con fines académicos, *Meiokusha*,¹³ la que publicó una revista que contó entre sus miembros a Nishi Amane, a Tsuda Masamichi, su compañero de estudios en Leyden, a Mori Arinori, el fundador del moderno sistema de educación del Japón, y a Fukuzawa Yukichi. El año de 1876 vio la aparición de la doctrina del darwinismo-social spenceriano, introducida por un estudiante egresado de la Universidad de Michigan. Para 1880 “Darwin era venerado como un dios”, relataba más tarde el filósofo japonés Inoue Tetsudairo. Dos años después Nakae Chomin,¹⁴ activo en el movimiento de los derechos populares, traducía el *Contrato social* de Rousseau y después *El espíritu de las leyes* de Montesquieu. Este periodo de apertura intelectual del Japón termina con la fundación de otra universidad privada de primer rango, la de Waseda que, en el mundo de las letras, iba a desempeñar un papel importantísimo.

Generalizando se puede decir que, durante los primeros 30 años transcurridos después de la llegada de la armada de Perry —asimismo a más de 20 años de la Restauración Meiydi—, el ideario japonés se había preocupado primordialmente por entender las ideas liberales de los poderes imperialistas. En el curso de esta búsqueda los intelectuales japoneses se habían topado con las

¹³ *Meiokusha* (“Sociedad del Año Meiydi 6”, es decir 1873). Grupo de miembros del gobierno e intelectuales. Publicó el *Meiokuzasshi* en que abogaba por una “ilustración” (Keimo shugui) del Japón, entonces recién abierto a influencias extranjeras. Fue suprimido en 1875.

¹⁴ Nakae Chomin (1847-1901). Nativo de la provincia de Shikoku; centro del movimiento liberal, estudió en Francia y fue nombrado rector de la Universidad para Lenguas Extranjeras de Tokio. Tradujo el *Contrato social*. Fue desterrado de Tokio en 1881, a donde vuelve en 1889. Terminó su vida como representante de un materialismo agnóstico y atea.



ideas de Mill, Darwin y Spencer, Montesquieu y Rousseau. A pesar de que el movimiento por los derechos populares (*minken-undō*) se encontró con el pensamiento francés, en general el mundo intelectual de vanguardia pasó por una especie de Ilustración, que contenía fuertes elementos que correspondían principalmente a ideas usuales del mundo anglosajón.

El mundo de las ideas académicas

Un segundo periodo que coincide también con la vida de Ishikawa Takuboku, empezó en 1886 con el decreto sobre el establecimiento de las universidades imperiales y la aparición de profesores alemanes visitantes. En aquel año un discípulo de Ranke terminó de reorganizar el departamento de historia en la Universidad de Tokio.¹⁵ Al año siguiente aparecía la primera revista japonesa dedicada a problemas filosóficos. En 1891, Ludwig Busse¹⁶ impartía por primera vez cursos sobre el pensamiento contemporáneo alemán en la Universidad de Tokio, y dos años más tarde se establecieron las primeras dos cátedras permanentes de filosofía. Sus titulares eran un ruso alemán, Raphael von Koeber, introductor del pensamiento de Kant, Schopenhauer, y Hartman, e Inoue Tetsudyrō,¹⁷ autor, años antes, de una nueva *Ética japonesa*. Con sus *Conferencias de filosofía* aparecía el primer libro de texto sobre la filosofía occidental en japonés. Inoue había hecho una visita de estudios a Alemania en 1890, trayendo consigo, a su regreso, a Koeber.

A pesar de que el nombramiento de Inoue como jefe del Departamento de Filosofía en la Universidad de Tokio resultó una reafirmación del espíritu japonés, la presencia de Koeber fue de

¹⁵ Ludwig Riess (1861-1928). Empezó su carrera como geógrafo, pero bajo la influencia de Leopold von Ranke (1795-1886), se graduó en la Universidad de Berlín con una disertación sobre la historia de las elecciones del parlamento inglés (*Geschichte des Wahlrechts zum englischen Parlament*). Invitado por la Universidad de Tokio en 1887, enseñó historia universal y organizó el Instituto Historiográfico. Fue a Europa en 1893 para traer de regreso documentación sobre las relaciones históricas entre aquel Continente y el Japón. Desde su regreso definitivo, en 1902, fue profesor en la Universidad berlinesa.

¹⁶ Ludwig Busse (1862-1907). Estudió en la Universidad de Berlín y en 1887 fue invitado a Tokio donde enseñó ética e introducción a la filosofía. Profesor en Koenigsberg y Munich desde 1892. Entre sus obras: *Philosophie und Erkenntnistheorie* (1894) y *Geist und Koerper* (1903).

¹⁷ Inoue Tetsudyrō (1855-1944). Graduado en la Universidad de Tokio (1880). Tradujo, entre otros, el "Psalm of Life" de Longfellow y publicó estudios sobre las escuelas neo-confucionistas de Chu Hsi y Wang Yang-ming en el Japón. En su revista *Nippondyen* (*El Japonés*), predicó un chovinismo anticristiano.



suma importancia para el desarrollo de la filosofía como disciplina académica madura. Ejerció éste su influjo no solamente como filósofo, sino también como verdadero maestro de las jóvenes generaciones japonesas.¹⁸ Por ejemplo, fue factor decisivo para que el joven Watsudyi Tetsurō,¹⁹ ya miembro de un grupo literario, al cual perteneció también Tanizaki Dyunichiro,²⁰ se decidiera por una brillante carrera filosófica.

Dentro del mismo año de la muerte de Ishikawa apareció el libro que es considerado como la primera expresión de filosofía japonesa, el *Ensayo sobre el Bien*, de Nishida Kitarō.²¹ Su filosofía ocupará una posición cada vez más importante en el mundo académico a través de la elaboración cuidadosa de su instrumental científico. A fin de cuentas quedaría relegado también a un lugar restringido dentro del pensamiento japonés: una corriente entre muchas. Mientras Nishida Kitarō, bajo la influencia de los neokantianos Rickert y Windelband, daba sus conferencias sobre los problemas del pensamiento y de la experiencia, Watsudyi emprendió, bajo la influencia de Koeber, el estudio de Nietzsche y de Kierkegaard. No solamente se hizo sentir en la Universidad de Tokio la influencia de Inoue y Koeber, sino también la de un intérprete del pensamiento kantiano en la persona de Kuwaki Guenyoku,²² quien contribuyó grandemente a la ampliación del conocimiento filosófico.

¹⁸ Raphael von Koeber (1848-1923). Nació en Novgorod y estudió filosofía en la Universidad de Heidelberg. Enseñó en la de Tokio de 1893 a 1914; murió en Yokohama.

¹⁹ Watsudyi Tetsuro (1889-1966). Graduado de la Universidad de Tokio y discípulo de Natsume Soseki. Partiendo en su punto de vista de las ideas de Nietzsche, investigó la filosofía kantiana y la cultura japonesa. En su libro *Sakoku — Nihon no higueki (País cerrado, tragedia del Japón)*, analizó el fracaso de la primera penetración cultural europea en el siglo XVI-XVII y trató de hallar en él la causa para el subsecuente desarrollo japonés.

²⁰ Tanizaki Dyunichiro (1886-1966). Dejó la Universidad de Tokio antes de graduarse. Como Watsudyi, miembro del grupo literario *Shinshicho (Marea del conocimiento nuevo)*. Sus novelas, moralistas y sensuales a la vez, trataban de recapturar en temas históricos la esencia estética del Japón.

²¹ Nishida Kitaro (1870-1945). El primer filósofo original del Japón que trató de hallar en la experiencia individual y la nada, elementos comunes para explicar la cultura mundial en términos universales. En español existe traducción de su primera obra: *Zen no kenkyu (Ensayo sobre el Bien)*, tr. de A. Mataix y J. M. Vera; *Revista de Occidente*, Madrid, 1963).

²² Kuwaki Guenyoku (1874-1946). Es, como Nishida, nativo de la prefectura Ishikawa. Se graduó en la Universidad de Tokio en 1896 donde fue nombrado catedrático en 1902. Su estudio definitivo sobre Kant se intitula *Kanto no guendai no tetsugaku (Kant y la filosofía contemporánea, 1916)*. Activo también en el movimiento por una “democracia japonesa” después de la Primera Guerra Mundial.



160 *Lothar Knauth*

En el campo de la teoría política los años de 1916 a 1918 presenciaron una gran discusión sobre la validez de la doctrina imperial. Durante estos años Yoshino Sakuzo,²³ profesor de la Universidad de Tokio, utilizó las páginas de la revista mensual *Chuo Koron* para promover un concepto de teoría política democrática, típicamente japonesa, que sostenía que los varios órganos del gobierno y de la constitución política estaban interrelacionados y que no existía una fuente central de todo el poder público en la Casa Imperial. Hay que considerar que el emperador Taisho, que había subido al trono en 1912, a la muerte del emperador Meiyi, era un débil representante del poder imperial, hasta tal punto que, en 1921, se anunciaba una regencia para los últimos cuatro años de su reinado.

Mientras tanto el mundo filosófico japonés continuaba bajo la influencia del neokantismo y de la fenomenología husserliana. Esta tendencia dio lugar, en 1920, a la publicación del segundo libro de Nishida, *El problema de lo consciente (Ishiki no mondai)*.

La agitación socialista existente desde los primeros años del siglo xx, a pesar de la supresión sangrienta, se pone de manifiesto en el famoso incidente de la bandera roja, en 1911 (*Daigyaku Dyiken*). Este movimiento a favor de los derechos sociales seguía desarrollándose mientras tanto, sostenido por miembros reclutados por grupos religiosos, tanto budistas como cristianos protestantes. Vale la pena reflexionar que en el momento de mayor importancia del movimiento misionero protestante en el Japón, existían, especialmente en Estados Unidos, ciertas tendencias orientadas a promover el movimiento del “Evangelio social”. Muchos de los estudiantes japoneses que habían ido, bajo los auspicios de las sociedades misioneras, a estudiar a Nueva Inglaterra, a su regreso al Japón se unían frecuentemente a los movimientos sociales. Entre ellos podemos citar a Uchimura Kanzō,²⁴ cristiano japonés. Aque-

²³ Yoshino Sakuzo (1878- 1933). Nació en el noroeste del Japón y luego de estudiar en los Estados Unidos, Inglaterra y Francia obtuvo en 1913 una cátedra en la Universidad de Tokio. Fundó el *Reimeikai (Club de la Alborada)* para promover la democracia Taisho y redactó, con el mismo fin, la revista *Warera (Nosotros)*. El consideraba como elemento principal de la democracia al sufragio universal y sostenía que el pueblo era la fuente de la soberanía.

²⁴ Uchimura Kanzo (1861-1930). A los 21 años fue a estudiar teología a los EE.UU. En vez de eso, aprendió mejor la importancia de la acción político-social. Vuelto al Japón, fue protagonista de un incidente de *lesa majestad* cuando rehusó inclinarse ante el *Reescrito imperial sobre la educación*. Tomó una actitud pacifista durante la guerra ruso-japonesa. Publicó un estudio sobre la Biblia y promovió un cristianismo protestante sin Iglesia.



llos movimientos, que hasta la revolución soviética casi nunca habían contenido elementos materialistas y ateístas, se basaban más bien en un pensamiento vagamente sindicalista y en sus expresiones más izquierdistas, en el socialismo francés y alemán de Lassalle, lleno de elementos humanistas y románticos. En 1919, bajo la influencia de la Revolución de Octubre, Takabatake Motoyuki²⁵ tradujo *El capital* de Carlos Marx; pero el partido comunista japonés no se había de fundar sino hasta el año de 1922.

Uno de los veteranos de estos movimientos era el economista Kawakami Jadyime,²⁶ que un tanto influido por el cristianismo protestante japonés de Uchimura Kanzō, había participado en un movimiento comunista y de servicio social fundado por un sacerdote de una secta budista. Kawakami entró en el movimiento marxista en 1926 y dos años más tarde tenía que renunciar a su puesto como profesor de economía en la Universidad de Kyoto. Tradujo *Zur Kritik der Politischen Oekonomie* (*Para la crítica de la economía política*) como, años antes, había traducido el libro de E.R.A. Seligman, *The Economic Interpretation of History* (*La interpretación económica de la Historia*). En 1928 escribió su *Introducción al capitalismo*, y se hizo miembro del partido comunista. Con la opresión creciente del militarismo y del nacionalismo fue encarcelado en 1933. Su calidad de poeta y escritor quedaría comprobada en su autobiografía de 5 volúmenes; pero especialmente en sus *Comentarios desde la prisión*.

En el mundo de las ideas hizo también su aparición desde el año de 1916, el existencialismo de Kierkegaard y Heidegger. Uno de los primeros representantes del pensamiento existencialista fue Kugi Shuzo, que escribió *La filosofía del existencialismo* y *El hombre y el existencialismo*. Quizá entre sus obras de mayor interés estaban las ideas sobre literatura, en su *Teoría de las artes literarias*. El libro de mayor éxito fue *La estructura de Iki* (*Iki no Kōzō*) (1930) que trató del gusto estético. "Iki", vale la pena decirlo, es un concepto típicamente japonés. El libro de Kugui

²⁵ Takabatake Motoyuki (1886-1928). Leyó *Das Kapital* por primera vez cuando estaba en la cárcel en 1907. Aparte de sus traducciones de Marx y Kautsky, desarrolla considerable actividad periodística a favor de un movimiento socialista con fuertes tendencias nacionalistas.

²⁶ Kawakami Jadyime (1879-1946). Economista graduado de la Universidad de Tokio. Catedrático de la de Kyoto en 1907, enseñó economía e historia económica. En 1919 publicó por propia cuenta la revista *Shakaimondai kenkyu* (*Estudios Sobre Problemas Sociales*), de gran influencia entre los estudiantes y trabajadores relacionados con el movimiento socialista. Fue uno de los editores de *Akajata* (*Bandera Roja*), órgano del Partido Comunista.



162 *Lothar Knauth*

trató de agrandar la validez de este valor para darle un sentido de mayor comprensión y extensión. Sin embargo, aquel concepto de elegancia encierra una componenda mística muy japonesa, hecho que dificulta la discusión de su contenido fuera de su ámbito social y la postulación de su validez universal. Justamente cuando todas las otras formas de expresión social quedaban cada vez más bajo el control de Estado —como pasó en el curso de la Era Showa, iniciada en 1925— el interés intelectual se volvía nuevamente al gozo de lo estético como evasión.

Entre los literatos, impulsados por las obras de Natsume Soseki, promovidos por un nuevo grupo, la escuela de *Shirakaba*, e incitados por la aparición de uno de los genios de la literatura japonesa reciente, Akutagawa Ryunosuke,²⁷ autor de *Rashomon*, se había desarrollado, mientras tanto, un movimiento de literatura pura. En Akutagawa encontramos una corriente que durará hasta nuestros días: temas tradicionales japoneses sujetos a un análisis sofisticado contemporáneo, en los que se trata de describir un contenido simbólico con validez para nuestra propia situación actual. Akutagawa se suicidó en 1927, a la edad de 35 años, convencido firme, dramáticamente, de su desacuerdo frente a la corriente de un mundo publicitario, que desarrollaba una cultura para las masas: a un lado, produciendo obras para el gusto vulgar; y al otro, bajo la influencia del movimiento marxista-leninista, creando la llamada literatura proletaria que, con pocas excepciones,²⁸ tenía el valor de los panfletos publicados por expertos en agitación y propaganda del partido. La literatura de penetración psicológica, originada por Akutagawa, ha llegado a ser sin embargo una de las corrientes centrales de la literatura japonesa contemporánea, y la memoria del escritor precursor se conserva en la distinción que, al amparo de su nombre, se otorga cada año a la mejor obra de ficción: el “Premio Akutagawa”.

²⁷ Akutagawa Ryunosuke (1892-1927). Discípulo de Natsume Soseki y Mori Ogai. Fue colaborador en el *Shinshicho*, con Watsudyi y Tanizaki entre otros. De sensibilidad extrema, se suicidó en un acto de desesperación.

²⁸ *Literatura Proletaria* (Puroretaria Bungaku). Movimiento literario tendiente a crear una conciencia de clase entre trabajadores y campesinos. Desde 1924 tenía como órgano central *Bunguei Senzen* (*El Frente Artística*) y, desde 1928, la revista *Senki* (*Bandera de Guerra*). Una de esas pocas excepciones fue la obra del mejor representante de este género: Kobayashi Takidyi (1903-1933), muerto por la policía. Después de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento fue resucitado como *Literatura Democrática* (*Minshu shugui bungaku*).



Miki Kiyoshi: Tragedia entre Pascal y Marx

Quizá uno de los personajes más atrayentes del pensamiento moderno japonés, que apareció en la época negra de la opresión facistoide del Japón, entre 1925 y 1935, es Miki Kiyoshi, introductor del pensamiento de Carlos Marx en un gran círculo de intelectuales japoneses y discípulo de Nishida Kitaro en la Universidad de Kioto, en 1917. Mostró al principio un gran interés por la literatura francesa, y los 16 volúmenes de sus obras completas empiezan con un estudio sobre Pascal. Muy pronto le atrajeron las ideas de Windelband, de Rickert, Simmel y Troeltsch, además de las tesis históricas de Lamprecht, Burckardt y Ranke. En 1922 salió para Alemania, donde estudió con Rickert y conoció a Heidegger y a Loewith. En aquel país experimentó también la influencia socialista y encontró por primera vez las obras de los sociólogos Max Weber y Karl Mannheim. Después de una breve estancia en París regresó al Japón en 1925. En 1927 fue nombrado profesor de la Universidad de Josei, posición a la que tuvo que renunciar en 1930, al ser arrestado por haber ayudado a un amigo comunista. Excluido del mundo académico, hizo su vida como periodista, por lo que la mayoría de su producción intelectual subsecuente se publicó en artículos para revistas. En aquel periodo también tradujo la *Ideología alemana* de Marx y Engels y algunas obras de Aristóteles. Su obra de mayor trascendencia fue la *Lógica del poder de la imaginación*, publicada en 1939, quizá la más sistemática y menos impresionista de sus obras.

En 1928 había empezado a publicar una revista en colaboración con el historiador marxista Jani Goro a quien había conocido en Alemania; sin embargo, las interpretaciones del marxólogo Miki no recibieron siempre la aprobación del partido comunista y en una de las historias partidistas semioficiales, sobre las ideas en Japón moderno, Miki, está clasificado entre los “idealistas japoneses”. Si hay necesidad de clasificarle se puede decir tal vez que fue representante de un humanismo existencialista, además de ser uno de los mejores intérpretes del marxismo en el Japón. Fuertes elementos existencialistas habían aparecido ya en su ensayo sobre *El problema de la individualidad*, escrito cuando todavía era estudiante. En él, una antropología pascaliana y ciertos elementos de un existencialismo heideggeriano, le hicieron encontrar una existencia humana sin certidumbre, que nunca puede ser absoluta puesto que tiene que enfrentarse a la muerte y a la nada. Más tarde, en sus interpretaciones marxistoides, continúa



164 Lothar Knauth

utilizando las categorías heideggerianas y está, adicionalmente, bajo la influencia de Georg Lukács.

Dos categorías son importantísimas para Miki: una es la *experiencia fundamental* que expresa la unidad de las relaciones sociales del ser, que es, en última instancia para él, la experiencia de la conciencia proletaria; otra es una *genealogía de teorías* (*Riron-no Keifugaku*) algo parecido a la sociología del conocimiento de Karl Mannheim. Gino Piovesana en su libro sobre el *Pensamiento filosófico japonés reciente*,²⁹ comentó, refiriéndose al esfuerzo de interpretación marxista, que no sabía si en esto Miki había tenido más éxito que Mannheim; pero que por lo menos se enfrentó más directamente a los problemas. Además su énfasis antropológico le hizo acercarse más directamente a Marx.

Otro elemento importante en la filosofía de Miki es el intento de encontrar una *lógica nueva* diferente de la clásica, de la neokantiana y de la del “topos” de su maestro Nishida Kitarō. Básico para Miki es el postulado de un tipo especial de activismo existencial, también interpretado como la experiencia individual y existencial de la vida. Sostenía que el hombre es creador de la cultura o de aspectos diferentes de formas socioculturales y técnicas. Lo que resulta para Miki como esencial es la lógica de las formas; sin embargo, al tomar el ambiente social como base, Miki cree que existía una base más concreta y de mayor objetividad. A diferencia de Marx, para Miki la base social no es completamente igual al factor determinante, sino más bien un “campo” en el cual el hombre subjetivo opera creando siempre nuevas formas. También de sumo interés son las ideas de Miki acerca de las culturas chinas y japonesas: expresa su disgusto por el abuso que se hace en su tiempo de la historia para exclusivos fines políticos.

Es difícil especular hasta dónde hubiera llegado el desarrollo intelectual de aquel humanista, existencialista y marxista si hubiera podido alcanzar su plena madurez. Para la policía del Japón en guerra, era un ciudadano que carecía de lealtad. En marzo de 1945 fue arrestado otra vez, bajo sospecha de haber participado en uno de los casos más sensacionales de espionaje.³⁰ Cinco se-

²⁹ Gino K. Piovesana, S. J., *Recent Japanese Philosophical Thought 1862-1962: A Survey*; (Tokio, 1963). También del mismo autor: “Miki Kiyoshi: representative thinker of an anguished generation”, en *Studies in Japanese Culture* (Tokio, 1963), p. 143-161. Quisiéramos declarar aquí una deuda muy especial a estos excelentes estudios.

³⁰ El famoso incidente Sorge.



manas después del fin de la guerra, el 26 de septiembre del mismo año, murió en una prisión antes de que llegaran las órdenes de liberar a los prisioneros políticos; órdenes decretadas al mes siguiente. Tenía sólo 48 años cuando murió.

Y en la misma forma como la literatura japonesa se independizó después de que adquirió conciencia de sus propias limitaciones y valores, así también la disciplina filosófica ya no insistió en proporcionar “espadas maravillosas a los encanijados”, sino que siguió sus propios caminos hasta terminar, en nuestros días, con una decidida predilección por la teoría del conocimiento y la epistemología. Desde los años veinte comenzó la presencia constante del marxismo-leninismo, que si no ha marchado siempre a la vanguardia de los nuevos conocimientos filosóficos, por lo menos ha proporcionado un recetario para la acción sociopolítica y una explicación global, como antaño lo pretendió el naturalismo zolaiano y el positivismo, para los censores y los planificadores de la humanidad.

Lo insignificante y lo grandioso

Al entrar en un análisis del ideario del Japón moderno, cabe hacer algunas generalizaciones sobre las premisas de la existencia japonesa. El mundo tradicional en que vive el japonés es sumamente concreto. Su existencia, desde el nacimiento a la muerte, está siempre estrechamente ligada a un mundo de estructuras sociales. Vive su vida, adquiriendo obligaciones sociales, entre las cuales la más importante es un respeto extremado hacia sus progenitores, sus maestros y protectores. Por cumplir con sus obligaciones sociales, lo que incluye hacerse a su vez progenitor de otra unidad social, —por adopción, si es necesario— obtiene el derecho de avanzar también en la larga cadena de la sucesión generacional. En ésta, siempre los sucesores recompensan con respeto y veneración la enseñanza y protección obtenidas de los antecesores.

Los valores que adquiere durante estos años de enseñanza y protección son casi invariablemente concretos, situacionales, y están relacionados con la actualidad social. Pocas veces son utópicos y aún menos metafísicos. Hasta el budismo, al entrar en el área sino-japonesa-coreana, perdió casi todos sus atributos especulativos y se redujo a corrientes mágicas y soteristas que hicieron nulos todos los intentos de ligar o unir lógicamente la existencia en este mundo con otras existencias previas y subsecuentes. Por ende, la filosofía tradicional sino-japonesa fue primor-



dialmente ética, política y social. El empeño filosófico se inclinó sobre todo a la investigación de las conexiones y obligaciones sociales. Importaba siempre aclarar las relaciones que podían ser controladas por el aparato social y que beneficiaban al bien común. El mundo de los fenómenos no controlables era reservado para el arte y la literatura. El desprecio para la utopía se expresó en japonés con este nombre: *Kūsō*, que quiere decir “pensamiento vacío”.

Aquel énfasis en lo concreto fue al fin del siglo XIX más bien una ventaja para los japoneses, porque coincidía con las corrientes filosóficas europeas existentes al romperse el aislamiento japonés por causa del expansionismo euro-americano a mediados del siglo pasado. A base de sus recién logrados conocimientos científico-tecnológicos, el ideario de los Estados imperialistas de Occidente sostuvo también, en aquel momento histórico, las más de las tesis que daban primacía a los valores concretos. Era la época del positivismo comtiano y del darwinismo biológico y social. Así era fácil, para los japoneses, dejando a un lado las herencias establecidas, adaptar patrones científicos y tecnológicos que encerraban pocos valores éticos. Mayor dificultad trajo la adopción de patrones legales y sociales, donde, basado en su circunstancia histórica, Japón optó no por las copias de modelos anglo-sajones o franceses, sino por conclusiones parecidas a las de Alemania, nación también en proceso de reunificación nacional y recién llegada asimismo a la rivalidad imperialista.

Al encontrarse el japonés con el avance tecnológico occidental, los problemas y el ideario de la modernización se parecían superficialmente. Sin embargo, el desarrollo había conducido por una parte a la especulación científica griega, al monoteísmo semítico, al legalismo romano, al contractualismo tribal germánico y al universalismo cristiano; mientras que, por el lado japonés, los valores enunciados por Confucio y Mencio, por la época de los profetas hebreos, todavía regían, con pocas alteraciones, las relaciones sociales y la actitud política. Tal vez porque la sociedad tradicional japonesa se encontraba en plena crisis —y quizá también porque aquel ideario confucionista permitió un abundante pragmatismo— el mundo intelectual japonés tuvo capacidad bastante para absorber con facilidad relativa y superficialmente los nuevos patrones ideológicos.

Quizá no es demasiada exageración afirmar que, muchas veces, los conceptos generales en el mundo de las ideas japonesas se mueven entre extremos: por un lado existe lo que se puede llamar “una mística de lo insignificante”, verbigracia, una estimación



desorbitada hacia las piezas pequeñas de porcelana (de la ceremonia del té), o por otras prendas personales diminutivas,³¹ y en este nivel se halla lo que constituye el campo de la especulación estética; por el otro, nos encontramos con lo que se podría llamar “la mística de lo grandioso”: una veneración hacia simples conceptos que pretenden abarcar todo el misterio del universo. Una de las expresiones de aquella predilección por lo grandioso en el mundo de las ideas ha sido ciertamente el gran éxito de la filosofía hegeliana. Es exactamente el proceso de la dialéctica de aquel pensamiento el que resultó atractivo para los japoneses por su parecido con las maneras propias de concebir. Tuvo su auge en los últimos diez años antes de la Segunda Guerra Mundial y fue utilizado, tanto por los representantes de la derecha como de la izquierda, para dar respetabilidad a sus ideas políticas. Uno de los representantes del pensamiento derechista, Kijira Masami, quería comprobar en 1929 la posible relación entre el pensamiento hegeliano y el pensamiento de Wang Yang Ming, neo-confucionista chino de la dinastía Ming. Sin embargo, el pensamiento hegeliano tiene relaciones muy hondas y más legítimas, con la corriente central de la filosofía japonesa de nuestro tiempo. Tanto la filosofía de Nishida Kitarō como la de su más brillante sucesor, Tanabe Hadyime,³² estaban bajo la influencia de la dialéctica hegeliana.

Si bien aquellos ejercicios especulativos de arraigo hegeliano eran espectaculares y grandiosos, quedó todavía por delante la obra de entroncar, auténticamente, las ideas nacidas fuera de la matriz situacional del Japón, con el trasfondo histórico-cultural del país que les daría más sentido existencial. También quedaba la tarea de dar universalidad a los conceptos indígenamente japoneses. El problema de la autenticidad es quizá común a todas las sociedades que se nutren dentro del mundo de las ideas, más de esquemas importados que de su propio esfuerzo creativo. Las soluciones para los problemas específicos requieren siempre consi-

³¹ Ejemplo típico del culto a lo insignificante es el *netsuke*, especie de botón, útil hasta cierto punto, pero valorado especialmente por su exquisita decoración esculpida.

³² Tanabe Hadyime, nacido en 1885. Filósofo natural de Tokio y profesor en la Universidad de Kyoto que, bajo la influencia de Nishida y los neokantianos, investigó problemas de conocimiento y método. Desde los años veintes dejando de lado la influencia kantiana, se acercó más a Hegel y fundó su propia “Filosofía Tanabe”. En su obra de la posguerra pone énfasis en la dialéctica y en un sincretismo que trata de unificar el Evangelio con el budismo amidista y zen; especialmente en su obra titulada *Dyitsuzon to ai to dyissen* (*Existencia, amor y práctica*).



derable conciencia de la propia situación y circunstancia particular. Una auto-conciencia elevada en el Japón, se daría cuenta de los problemas que existen en las relaciones entre el individuo y el contenido y el sentido de sus formas sociales. Todavía hacen falta preguntas atrevidas de hombres solitarios que no se dejen llevar por la corriente principal de la sociedad. Salvo pocas excepciones, como la de Nishida Kitarō, la tendencia japonesa ha sido aceptar las soluciones proporcionadas por los sistemas filosóficos importados y poco modificados. Esta predisposición les hizo abrazar, a fines del siglo XIX, el positivismo comtiano y el darwinismo spenceriano, porque parecían descubrir el secreto de los avances tecnológicos de los países imperialistas. Tal vez el auge del marxismo-leninismo entre los intelectuales de la posguerra se basa también en el hecho que tal sistema filosófico parece poder explicar fácilmente otra deficiencia: la derrota más grande de su historia, la que el Japón sufrió en la Segunda Guerra Mundial.

Lo que los sistemas filosóficos importados no explican es la enajenación que sufre el individuo japonés en su propia sociedad cada día más diferenciada, y tampoco la enajenación de la cultura y civilización japonesas dentro del mundo moderno. Así, para la verdadera comunicación intercultural, los esquemas de explicación universal son nada más que patrones que brillan por su atracción estética y su plausibilidad aparente. Contribuyen poco a una comprensión de las relaciones complicadas, y a veces es difícil decidir si lo místico que pretenden encerrar es demasiado grandioso o demasiado insignificante.

Queda la acción social como otra salida de la frustración existencial. Sin embargo, tanto el ejemplo de Ishikawa como el de Miki nos muestran que la acción sola no contribuirá gran cosa al proceso que eventualmente llevará también al Japón a una postura más auténtica, que permita además reconocer que los problemas propios se resuelven difícilmente recurriendo a soluciones elaboradas en circunstancias ajenas; porque la excesiva atracción por los sistemas filosóficos ajenos es otra manera o especie de evasión estética.